

EDUCACIÓN, GOLPE A LA POBREZA

Dos experiencias educacionales ejemplares



Luisa Edwards M.
Periodista
Escuela de Periodismo
Universidad Finis Terrae

Salir de la pobreza requiere focalizar las políticas sociales. No sólo se trata de un problema de crecimiento económico y distribución del ingreso, sino que la tarea apunta, además, a una educación subvencionada –básica y media– de calidad, que permita a las personas romper por sí mismas el círculo vicioso de la miseria.

Luego de hacer un diagnóstico sobre la situación de la educación en el país, las investigadoras del Centro de Estudios Públicos Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine, concluyen que “seguir invirtiendo en educación no tendrá mayores resultados a menos que se instalen políticas que incentiven a todos los actores a hacer bien lo que les corresponde.”¹ Es decir, responsabilizar más directamente a todos los agentes y usuarios del proceso educativo. Por ello, en este número de la revista, hemos querido mostrar dos experiencias educacionales que, con diferente estilo, señalan un camino de excelencia.

Ya a principios del siglo pasado, las autoridades de la época coincidían en que el camino más efectivo para superar la pobreza era alfabetizar. En aquel tiempo existía una realidad patética donde el 86.5 por ciento de la población era analfabeta². Pese a que hoy la cifra ha descendido a un 3.4 por ciento³, aún persisten graves deficiencias en la calidad de la enseñanza que se les imparte a los sectores en situación de pobreza, como se hacía notar en el artículo precedente.

Las cifras arrojadas por la última encuesta de Caracterización Socio Económica (Casen), correspondiente al último semestre del 2000, desnudaron una cruda realidad: la distribución de la pobreza e indigencia en el país, entre 1998 y el 2000, prácticamente se mantiene invariable. Es decir, la pobreza bordea los 3 millones 80 mil personas, lo que equivale al 20,6% de

la población total.⁴ Y en el caso de los indigentes, éstos han aumentado en el período 1996–2000 desde 814.000 a 850.000 personas.⁵

Tras conocer los resultados de la encuesta, el historiador y Presidente de la Fundación Educacional Barnechea, Gonzalo Vial, ironizó en su columna de *La Segunda*⁶: “Es reconfortante que ahora todo el mundo esté de acuerdo en que no saldremos de la pobreza sin una educación gratuita –básica y media– de un nivel mínimo que todavía no se alcanza”.

En el mismo artículo, Vial insiste en que estamos frente a una verdad decisiva para el futuro del país y que, por esta razón, es necesario aclarar ciertos puntos que podrían distorsionar la realidad. En primer lugar, argumenta que la caída “estratosférica” de la miseria experimentada durante los noventa no fue tal. Se debió fundamentalmente a que se redujo desde un 45 por ciento, cifra ocasionada por la gran crisis de 1982 y por el ajuste que le puso término. Independiente de las interpretaciones estadísticas, lo cierto es que la pobreza dura –indigentes incluidos– se ha mantenido en torno al 20 por ciento por tres décadas consecutivas.

Habría que preguntarse ¿cómo es posible que esta situación no haya sido revertida pese al sinnúmero de políticas estructurales aplicadas por los gobiernos de turno y al sostenido incremento de las tasas de crecimiento económico? Es evidente, en-

tonces, que dicho crecimiento –aunque hoy a tasas más reducidas que en la década anterior- no es garantía por sí solo para elevar los niveles de empleo ni reducir la pobreza: “Porque treparse al carro del crecimiento y del progreso exige educación, y la gratuita, básica y media –la única que reciben los pobres- es de nivel detestable”, asegura Vial. Asimismo, es un convencido de que si el año 1987, al iniciarse la década del supercrecimiento, la enseñanza pública hubiese tenido una calidad mínima, “otro gallo nos hubiera cantado”.⁷

Consciente de la histórica falencia en materia educacional, la iniciativa privada ha venido a suplir en parte las deficiencias apoyada fundamentalmente en creatividad, talento y trabajo perseverante. Distantes en el tiempo, dos proyectos educacionales han asumido el desafío de superar la pobreza a través del mejoramiento de la calidad de la educación. Ambos han logrado consolidarse y cosechado insospechados éxitos. Sus fundamentos son explicados a nuestra revista por María Domeyko Matte, Secretaria General de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, y Luz María Budge, Directora del colegio San Joaquín de la Fundación Marcelo Astoreca Correa.

Tradición educacional

En 1856, bajo el lema “¡Guerra a la ignorancia!” y en el marco del principio del Estado Docente que imperó durante el siglo XIX y comienzos del XX, donde la expresión fundamental era la enseñanza primaria gratuita, un grupo de jóvenes intelectuales creó la más antigua sociedad de instrucción que existe en Chile. Su urgente meta era elevar el nivel cultural de las clases populares: “Llama la atención lo visionario de este grupo de notables respecto a temas que hoy están en boga: el ecológico, el amor a la patria, el deporte y la salud”, enfatiza María Domeyko Matte.

Han transcurrido 145 años desde su creación, y hoy la Sociedad administra catorce escuelas de educación básica, más el

colegio Rafael Sanhueza, el Instituto Científico-Humanista Claudio Matte y el Liceo Técnico Profesional Italia, con una matrícula total efectiva de 18.970 alumnos.² Del mismo modo en que sus fundadores comprendieron que era indispensable la intervención de los particulares para satisfacer las necesidades educacionales de la población, los actuales timoneles, herederos del ilustre educador, benefactor y creador del famoso ‘silabario Matte’, Claudio Matte Pérez, mantienen la misma premisa: “La diferencia reside en que con el tiempo hemos ido aportando y probando nuevas técnicas y hoy tenemos diecisiete colegios exitosos”, agrega la Secretaria General de la Sociedad, que preside la socióloga Patricia Matte Larraín.

En cuanto a la importancia que ella le asigna a que la institución continúe en la familia, María –profesora de Historia y madre de cinco hijos– estima que esto “obliga a entregar lo mejor de sí”. Hace hincapié en que si bien la fundación data de 1856, Claudio Matte asume la presidencia en 1892, año del inicio del auge de la Sociedad y proliferación de los colegios: “Hago esta distinción, porque el éxito se debió al tesón de don Claudio; no sólo a su capacidad empresarial, sino a su generosidad. Financiaba a la mayoría de los colegios. Conseguía donaciones entre sus amistades”.

Hombre de vasta cultura –amaba a los clásicos y leía regularmente el “Times” de Londres, “L’Illustration” y la “Revue de Deux Mondes”–, el autor del Silabario volcó en las escuelas de la Sociedad sus ideas pedagógicas, sustentadas en tres principios básicos: el buen maestro, el buen edificio escolar y buenos programas y métodos.

Focalizar la capacitación

Desde sus inicios, la Sociedad ha focalizado sus esfuerzos en entregar educación de excelencia a niños de familias de escasos recursos, con el objeto de generar el derecho a la igualdad de oportunidades: “La idea siempre ha sido alcanzar los lu-

gares más difíciles, donde el Estado es incapaz de llegar por problemas de capacidad”, señala María Domeyko. Por eso los colegios más antiguos están en el sector de Avenida Matta que, entonces, era la periferia de Santiago.

La Sociedad –normalmente llamada “las escuelas Matte”– tiene una tradición de logros educacionales y sus representantes aún mantienen la convicción que tuvo su benefactor: “estar donde más me necesitan”; emblema que inspira a quienes gestionan nuevos proyectos: “Nuestro futuro está abocado a tres grandes áreas. La primera, la JEC (jornada escolar completa). El objetivo es implementar esta modalidad en la mayoría de los colegios. No en todos, porque significa construir y ampliar, para lo que debemos esperar conseguir financiamiento, independiente de la imposición legal de adoptarla el 2005-06, cuando se cumpla el plazo”.

En la memoria del año 2000, Patricia Matte destaca que la mayoría de los colegios “fueron nuevamente reconocidos por el Ministerio de Educación con el Premio a la Excelencia Académica” y que el año 2002 siete establecimientos estarán con jornada extendida, “desafío que podemos abordar con tranquilidad, pues hemos estudiado cada proyecto con mucho detenimiento.”⁸

Otro tema muy importante para la fundación es el crecimiento a la educación media: “La primaria ha sido la tradicional de nuestros colegios. Pero si somos realistas, hoy la educación mínima aceptable es hasta cuarto medio. En la actualidad la educación básica no es el problema. En cambio, la media, sí. El cuarto medio es un requisito indispensable en cualquier trabajo. En especial, considerando que hay 140.000 jóvenes en edad de asistir a este nivel que se encuentran fuera, en la calle, con los potenciales peligros que ello implica: alcoholismo, drogadicción, embarazo adolescente, delincuencia”, señala María Domeyko.

Explica que dentro de los planes de ex-

pansión licitaron un sitio en la comuna de La Pintana, por petición expresa del alcalde, para construir un colegio de continuación colindante al que poseen, el cual llega sólo hasta octavo básico.

La tercera área se relaciona con la posibilidad de entregarles a los niños una educación realista, “que les permita desarrollar destrezas para que, una vez egresados –con una sólida formación en media-, elijan la educación superior, pero –al mismo tiempo- se inserten en el mercado laboral”.

“Por otro lado –añade– está el tema del crecimiento en cobertura. Acorde con la política fundacional de la Sociedad, pensamos responder al llamado de la comuna de Puente Alto de construir un colegio de kinder a cuarto medio, pensando en una educación donde se conjuguen el desarrollo vocacional y la excelencia académica”.

Hace cuatro años, la Sociedad echó a andar otro plan en conjunto con la Fundación Irrarrázaval. Se trata de un colegio femenino de enseñanza media donde se provee la formación científico-humanista y en asociación con un centro de formación técnica –en este caso Inacap-, se entrega la capacitación correspondiente. La acreditación es anual, de manera de que si la alumna deserta del sistema, ya cuenta con capacitación acreditada: “Ésta es nuestra actual apuesta –señala María Domeyko–, la que deseamos repetir en otros colegios. Lo interesante es que la instrucción se imparte dentro de la jornada escolar completa y, además, no se trata de cualquier título, sino que está en función de los intereses y capacidades de cada alumna”.

La Sociedad se ha propuesto, además, que los padres participen directamente de la educación de sus hijos a través del financiamiento compartido, de modo que toda la familia se responsabilice del futuro de cada joven: “Debemos ayudarlos para que ellos sean los primeros educadores y aprendan a enfrentar este desafío”, advierte.

Desafíos a futuro

Modernizarse permanentemente parece ser el norte de la tradicional institución. Hoy el objetivo más importante apunta a privilegiar la calidad de la enseñanza: “Incluso el método Matte se ha modernizado en la terminología, las ilustraciones, pero mantiene su línea”. Como parte de sus retos, quienes están a la cabeza no temen experimentar nuevas políticas.

Otra línea de conducta se relaciona con la gestión y capacidad de los profesores. Al ser particulares, los colegios no están adscritos al Estatuto Docente, situación que les permite actuar con plena libertad para evaluar a sus profesores según su desempeño. Así, los maestros que no rinden de acuerdo con las exigencias son apoyados académicamente. Ésta, sin embargo, es una excepción, ya que la Sociedad posee un plantel de profesores de muy buen nivel, no sólo en el ámbito académico, sino también en el humano: “Muchas veces tienen que hacer las veces de papá y mamá con los niños”, advierte.

Este gran desafío está ligado al compromiso del profesor con su gestión, lo que se proyecta en el rendimiento. El mérito se premia a través del cambio de categoría, de la capacitación anual y el pago de un bono de desempeño mensual, asociado al cumplimiento y el esfuerzo.

La participación de la empresa privada como cooperador de la función educativa, es clave. A juicio de María, las empresas deben tener presente que se van a beneficiar por la calidad del recurso humano generado gracias a estas iniciativas: “A muchos empresarios les interesa aportar a los colegios de su sector, porque allí se educan los hijos de sus empleados, lo que redundará en una mejor productividad, puesto que –por un lado– los empleados están contentos por el buen nivel educacional que están recibiendo sus hijos y –por otro lado– es posible que en un futuro esos jóvenes pasen a formar parte de la empresa”.

Fundación Marcelo Astoreca: proyecto innovador

Cuando un grupo de jóvenes profesionales formados en la Escuela de Ingeniería del Campus San Joaquín de la Universidad Católica, crearon la Fundación Marcelo Astoreca en memoria de un amigo fallecido prematura y trágicamente en un accidente automovilístico, nunca se imaginaron que este proyecto educacional tomaría tanto vuelo.

Al año de su deceso —en 1990—, la experta en educación y ex jefa de Marcelo en la Secretaría de Desarrollo Social, Patricia Matte, convocó a sus compañeros a levantar una obra en recuerdo de quien fuera un acérrimo luchador por la superación de la extrema pobreza, su círculo vicioso y secuelas. Desde el sector público, Astoreca diseñó novedosas y eficaces políticas que fueron aplicadas con trascendentales resultados sociales. El inspirador de la Fundación dejó como lección de vida que es posible combinar la preocupación por los problemas sociales con la aplicación del rigor y la técnica para solucionarlos.

“Marcelo realizó varios proyectos —relata Luz María Budge, directora del colegio San Joaquín— en los cuales distinguió aquellos factores que no debían tener los colegios de extrema pobreza. Determinó la manera y circunstancias en que se debían modificar ciertas estructuras y hábitos familiares. La idea es que los mismos niños se transformen en monitores de buenas costumbres en hogares donde éstas no existen”. Éste es el espíritu del establecimiento que materializó las aspiraciones del joven equipo, que preside Felipe Larraín Aspillaga.

Los buenos proyectos parecen estar predestinados, y este colegio modelo no fue la excepción. El grupo de amigos de Marcelo consiguió que el alcalde de la comuna de Renca, que conocían desde sus tiempos de trabajo en Odeplán, les donara el terreno y así pudieron partir.

Rodeado de humildes viviendas que dan

cuenta de la difícil situación de pobreza que viven sus moradores, se erige esta suerte de oasis. Una austera, pero cómoda construcción de madera pintada de blanco y azul colonial, da la bienvenida a los visitantes y a sus residentes. Se respira un aire limpio pese a la contaminación ambiente. La pureza del entorno no tan sólo se explica por el orden y los detalles ornamentales, sino —principalmente— por el espíritu solidario que reina en cada uno de los rincones.

“Hay un espíritu de amistad”, comenta Luz María... y se palpa: “Lo más destacable es que estos ingenieros no tenían una especial vocación por la educación, sino que se han ido envolviendo. No han faltado ningún martes. Son personas muy ocupadas y, sin embargo, todas las semanas están aquí involucrados en los vidrios que hay que reponer, en las notas que se están sacando los niños, el desempeño de los nuevos profesores o la evaluación de los posibles seminarios para los docentes”, revela con satisfacción la directora.

Este espíritu de cuerpo genera —además del sentido de misión y coincidencia de criterios— una mística particular que también se trasmite a los profesores: “Ellos recuerdan que la motivación original de estar impartiendo clases aquí —que no es precisamente ganar dinero— es que son capaces de remontar las adversidades de la pobreza”. La intención de la Fundación es que este proyecto se replique; sin embargo, hay un elemento imposible de clonar: las personas: “Es posible reproducir un modelo, el *know how*, los planes y programas. Pero lo importantes es ver cómo traspasar la esencia del proyecto para crear grupos que se mantengan cohesionados. Es lo más difícil de todo”, advierte.

La amenaza del entorno

Si bien reproducir experiencias humanas es complejo, los once años de funcionamiento del colegio avalan el éxito que el equipo ha logrado, como atestiguan los resultados obtenidos en la Prueba SIMCE,

los mejores de la comuna, y a nivel de los particulares pagados en la enseñanza del castellano. En este triunfo no sólo están involucrados los gestores, sino también sus beneficiados: los niños. De esto dan testimonio las dos generaciones de alumnos egresados, pese a que no fueron educados desde kinder: "Los recibimos en tercero o cuarto básico. Muchos no sabían leer ni escribir", recalca la directora. No obstante, rindieron la Prueba de Aptitud Académica y, aunque en la primera promoción no hubo interés en la universidad, sí ocurrió con la segunda hornada, la cual registra cuatro estudiantes que optaron por la enseñanza superior.

A pesar de este logro, la mayoría de los jóvenes del colegio San Joaquín no baraja esta posibilidad: "Frente a la palabra universidad se paralizan, no se la creen. Desconocen la ruta de acceso: cómo averiguar, entrevistarse con la asistente social. Y aunque puedan obtener una beca, se ven imposibilitados de aceptarla por todos los gastos que ésta involucra: compra de materiales, locomoción, alimentación. Se les viene el mundo encima".

Luz María reconoce que posiblemente esta actitud se deba a que sus alumnos están más resguardados que sus pares de la comuna: "Salen como niños protegidos en un ambiente desprotegido. Tenemos claro que aquí están en una torre de cristal, porque pese a que el niño vive en un ambiente vulnerable, tiene a su disposición ayuda profesional, con la cual no contará una vez fuera".

A diferencia de la mayoría de los establecimientos municipalizados y subvencionados, para las autoridades de este colegio la formación valórica es un aspecto capital. De ésta dependen –en gran medida– la formación de destrezas y la continuidad de los buenos hábitos: "Fui la que más insistió en crear la enseñanza media, a pesar de que es la etapa más ingrata, donde menos satisfacciones se obtienen en términos de resultados académicos, donde es más difícil motivar, donde los niños sonríen mucho menos".

Pero no sólo de buenas costumbres se edifican los valores, sino que además –y de manera primordial, para este grupo– a base de una orientación católica. En este sentido la docente es categórica: "Esto no significa que excluyamos a los mormones o a los testigos de Jehová. Pero dentro del colegio nos persignamos, rezamos el rosario, participamos en asambleas religiosas y todos los viernes celebramos misa en nuestra capilla. Intentamos hablar desde el espíritu de la Iglesia Católica. Nuestros puntos de vista son clarísimos, no dejan espacio para dudas".

La claridad de las posturas, sin embargo, se tropieza con el ambiente que rodea a la extrema pobreza: "Nuestro nivel de penetración valórica en los jóvenes es definitivamente menor que el del entorno. Una cosa es cuánto logremos hablar o explicar, en circunstancia de que existe un contexto que boicotea lo que intentamos transmitir. A partir de octavo básico nuestro gran 'gallito' es contra la calle. Las madres intentan retardar lo más posible 'abrir la puerta', pero una vez abierta, se desboican".

Pese a esta realidad, la directora no flaquea: "Competimos, luchamos y peleamos contra ella. Algunas veces ganamos; otras, ella nos vence. Nuestro objetivo es empatar cada *round* hasta que el niño llegue a la adultez, cuando pueda valorar lo que aquí ha aprendido y discriminar lo bueno de lo malo. Y quizás, a largo plazo, predomine lo que aquí se les inculcó por sobre lo que la calle les mostró".

Autonomía versus regulación

Además de la mística, el entusiasmo y la constancia, los resultados hablan por sí mismos. El colegio cuenta con un plantel de quinientos alumnos distribuidos en kinder, básica y media, el cual se financia a través del aporte estatal –que cubre el 60 por ciento del gasto total por estudiante– y se adjudica en relación con la matrícula y asistencia. La diferencia se obtiene mediante el apadrinamiento de particulares, quienes financian parte de la educa-

ción de un niño con una UF mensual, diversas actividades sociales organizadas por la Fundación con los padres; y la contribución de empresas privadas, algunas de las cuales pertenecen a los mismos ex compañeros de Ingeniería de la Católica. En cuanto a la alimentación, ésta corre –parcialmente– por cuenta de la JUNAEB (Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas) y por los propios niños.

Luz María es una convencida de que la JEC (Jornada Escolar Completa) y una sólida formación de conocimientos, son las principales instancias que permiten elevar la calidad de la educación: "Mientras más conocimientos lleguen a sus cabezas, más libertad les damos. Porque van a poder relacionar ideas y así podrán crear. No les podemos exigir creatividad a quienes no saben", sentencia.

Con relación a la capacitación de destrezas durante la enseñanza media, las autoridades del colegio testearon lo que verdaderamente ocurría en este campo, con el objeto de no caer en equívocos a la hora de insertar a los alumnos en el mundo laboral. Así, el estudio reveló que los empresarios privilegian buenos hábitos por sobre lo que certifica un diploma. La mayoría se inclinó por una aceptable presentación personal, responsabilidad –en especial relacionada con el consumo de alcohol–, y que de preferencia fueran personas relacionadas con los empleados y la comunidad.

A la luz de los resultados, se creó un "híbrido" gracias a las horas de libre disposición que el Ministerio contempla dentro de la JEC. Durante este horario los alumnos se capacitan –mediante la acreditación de Inacap– en la enseñanza media. Los primeros cuatro semestres en Gestión en Administración, y los cuatro restantes, en Control de Calidad. Además, los jóvenes participan con dos horas semanales en un programa de computación, que realiza el Centro de Extensión de la Universidad Católica, el cual entrega un diploma que certifica el manejo de los programas Excel, Power Point, Word e Internet: "Egresan

con cuatro títulos debajo del brazo”, declara con orgullo la directora.

En la medida en que existan pocas trabas burocráticas y se puedan implementar programas propios, Luz María pronostica que la educación tendrá resultados positivos: “La palabra libertad queda flotando en el ambiente. Entiendo que existan regulaciones. Pero tal vez debiera haber algún sistema que, cuando se demuestra un funcionamiento eficiente, permita ir ganando más espacios y libertades”.

Más allá de los avances tecnológicos y curriculares, la calidad de la educación subvencionada parece ser la gran apuesta en el desarrollo del país y en la superación de la pobreza, en particular. En esta empresa todos los actores comparten algún grado de responsabilidad: los alumnos, aprovechando las oportunidades que el sistema educacional les ofrece; el Estado, apoyando la iniciativa privada y la creatividad de los establecimientos; y los profesores, capacitándose y dignificando su vocación de servicio. Por otra parte, es fundamental que los colegios innoven para entregar un servicio más eficiente y que los padres apoyen a sus hijos en su quehacer diario para hacer crecer la comunidad educativa y darle —entre todos— un golpe bien asestado al círculo vicioso de la pobreza.

- 1 El Mercurio, Artes y Letras. 13 de mayo del 2001. E13
- 2 Mariana Aylwin, Carlos Bascuñán, Sofía Correa, Cristián Gazmuri, Sol Serrano, Matías Tagle. *Chile en el siglo XX*, pág. 76
- 3 Estadísticas de *Chile en el siglo XX*, pág. 91
- 4 *Encuesta Casen: se estanca disminución de la pobreza en Chile*, La Segunda, 13 de julio de 2001
- 5 *Combate a la Pobreza: Lecciones de la Casen 2000*, Temas Públicos, Instituto Libertad y Desarrollo, julio 2001, N° 536, pág. 1
- 6 Gonzalo Vial Correa, *Divagaciones educacionales*, La Segunda, 10 de julio de 2001
- 7 Gonzalo Vial Correa, *El rito inútil*, La Segunda, 3 de julio de 2001
- 8 Memoria Sociedad de Instrucción Primaria, año 2000, pág. 11
- 9 Memoria Sociedad de Instrucción Primaria, año 2000, pág. 3